



Abya Yala Caribe



REVISA DIGITAL

JUNIO 2019 / VOLUMEN 02

Enclave Femenina

● Centro de Estudios Caribeños /
Universidad de Oriente ●

● Cumaná - Venezuela ●

**Abya Yala Caribe
Revista Digital**

Mayo/Vol. 2

Monográfico

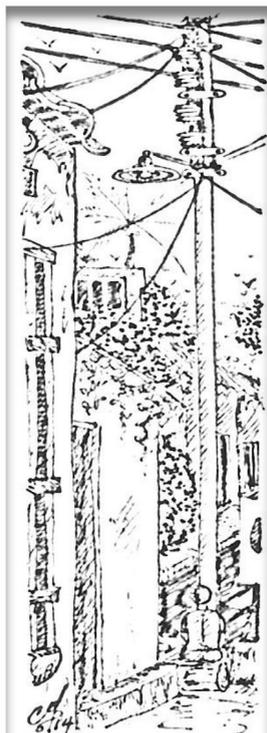
En-Clave Femenina

Abya Yala Caribe Revista Digital, Junio/Vol. 2./2019. Monográfico En-Clave Femenina

Abya Yala Caribe Revista Digital

CENTRO DE ESTUDIOS CARIBEÑOS
UDO-SUCRE
2019

La Docencia en clave Femenina. Relatos y vivencias



**Carmen Ivett Barreto
Alcoba**

Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre.
Cumaná, Venezuela.
Email:

Resumen

En las vidas de las mujeres y más si son o fueron docentes, se podría resumir buena parte de la historia no contada de nuestra sociedad, de nuestro país. Por ello esta investigación, pretende en esencia rescatar, recopilar y publicar los relatos de vida de mujeres-maestras del estado Sucre. En este sentido, se ha seleccionado como paradigma de investigación el cualitativo. La hermenéutica en lo relativo a las historias de vida sirve como vehículo para la obtención de la información que se requiere. Las docentes entrevistadas constituyen la evidencia de los planteamientos que orientan esta investigación, puesto que su práctica pedagógica y de vida es una referencia de importancia para entender los elementos vitales que signan a la educación sucrense de los últimos años y el aporte significativo de las féminas en todos estos procesos.

Palabras clave: Mujer docente, Historia de vida, Sociedad.

¿Que las mujeres sentimos, vivimos, vemos la vida de modo propio? Sí. Y puede parecer un lugar común, pero no lo es. Hace falta que nos convenzamos y logremos hacer entender a los otros y a nosotras mismas de nuestra condición femenina y de las fortalezas que de ello deviene. Nuestro mundo es particular y el compartir femenino tiene su propia coloratura.

Esos matices que emergen cual volutas de humo finísimo se van entretejiendo en el hacer y sentir de las palabras; porque es en y con el lenguaje como se construyen las afinidades y nos vamos adentrando en el mundo de los otros, en este caso de las otras: en las sensibilidades, emociones, vivencias, frustraciones, sueños, amores que a lo largo de la vida se hicieron, se entrelazaron, cual hilos de telar que compone una gran manta donde reposarnos. Sentir el calor, el olor y el sabor de los recuerdos, del regresar a circunstancias y personajes correspondientes que marcaron las decisiones tomadas y sirvieron de barcaza para el traslado de las reminiscencias a lo actual, al aquí y al ahora.

Es para y por el lenguaje como podemos estar en los otros, en las otras, entre nosotros mismos y en ese “dame tú, que yo te doy” se juntan querencias, nos “apapachamos” en todo lo hermoso que el término connota. Así, en este encuentro entre mujeres, en ese “lenguajear” que a decir de Maturana, se hace realidad, se palpan no sólo sus historias de vida, sino que en su discurrir nos damos de frente con la realidad histórica de un pueblo, de un país, de modos de vida particulares y de relacionamiento humano. En esa conexión hallamos las voces de nuestras protagonistas; es posible establecer nexos entre los relatos de cada una ellas y es en ese sentido que le invitamos a seguirnos en esta aproximación a esos puntos de encuentro, que bajo ninguna circunstancia pretende ser análisis; puesto que consideramos que los relatos de vida en boca de sus protagonistas, más que análisis evocan el deleite por lo narrado.

Ellas todas provienen de familias establecidas en zonas rurales, tres de ellas de pueblos del estado Sucre (Cariaco- Cumanacoa) y una del estado Apure. Escuchémoslas:

Profesora Ángela: “Yo nací en un pueblito, ya ahora es un pueblo que incluso lo nombran mucho por la televisión, Guasqualito en el estado Apure.”

Maestra Baudelia: “Yo nací en Cariaco, en ese pueblito que en una mañana del 20 de mayo de 1941, me vio nacer.”

Profesora Zuleima (Qepd): “Nací en Cumanacoa el 14 de octubre de 1940.”

Profesora Malvina: “Yo nací en Cumanacoa, en la calle Las Flores.”

Quizá hoy día nos surja la evocación de esos pueblos, tal y como los conocemos en la actualidad; pero habrá que rechazar ese pensamiento y más bien imaginar cómo podía ser un pueblo como Guasdualito, por ejemplo, hace unos 88 años, que es la edad de quien refiere haber nacido allí.

La Profesora Ángela así lo dice: “Ya saben que Guasdualito queda en el alto Apure remontando el Río y San Fernando (la capital del estado) en el bajo Apure. La vía fluvial se hacía con unas lanchas con un motorcito para remontar el río. Bajando el río eran 5 días de navegación (dirección Guasdualito- San Fernando), cuando era subiendo el río, es decir desde San Fernando hacia Guasdualito eran 8 días de navegación”.

Esa procedencia rural que caracteriza a las cuatro docentes informantes nos lleva a otro rasgo que se conecta de manera directa con las condiciones educativas del país de entonces: el abandono del campo. Esto hacía que las familias que pretendían dar una educación completa a sus hijos emigraran a las capitales de Estado que eran los pueblos donde se podía completar al menos la educación secundaria. Así las oriundas del estado Sucre, en su mayoría, debieron trasladarse también a Carúpano o a Cumaná para poder acceder a los estudios de bachillerato o de la escuela normal. Así lo relatan:

Prof. Zuleima: “Luego, como en Cumanacoa no había educación media, no había liceo, pasamos a Cumaná. Estudié en el Liceo “Antonio José de Sucre”. Llegué al liceo Sucre en el año 1953. Allí hice mis cinco años de estudio. Del año 53 al año 58.”

Prof. Malvina: “Después cuando nos vinimos a vivir para Cumaná, por la falta de liceo en Cumanacoa...”

Maestra Baudelia: “Después me vine a estudiar a Cumaná. Llegué a casa de la Señora Luisa María Blanco. Estudié primer año en la Escuela Normal Pedro Arnal.”

“Ya para el segundo año me fui a hacerlo para Carúpano porque, en verdad, me había quedado una materia: Biología.”

Prof. Ángela: “Tuve la suerte, gracias a la providencia divina, que cuando tenía como 8 años me dieron una beca para estudiar en San Fernando, la capital.”

Se genera ese primer eslabón de viaje que es precisamente lo que irá conformando: las transformaciones no sólo en lo físico de cada una de ellas sino que, aún sin saberlo, sin haberlo hecho de manera premeditada, se está gestando el carácter definitorio de cada una de ellas, su personalidad. Esta última, por cierto, marcada por la existencia de una infancia feliz, en la que todas coinciden y en la presencia de un núcleo familiar en el que resaltan los miembros mayores del grupo; no sólo el padre, la madre sino también es frecuente la referencia a los abuelos, a los tíos, etc.

Prof. Malvina: “Quedaron las dos abuelas. Entonces yo crecí en una familia donde éramos siete, con seis hermanos, con mis padres, y mis dos abuelas.”

Y la profesora Ángela relata: “Imagínense, yo siempre había vivido con mi mamá. Yo tenía dos hermanos más pequeños que yo, y mis hermanos mayores estaban con mi papá; con nosotros estaba mi abuela que era la matrona. Nos criamos con los hijos de mi tía, éramos todos una sola familia, éramos como hermanos, una familia muy unida.”

La maestra Baudelia, por su parte, cuenta: “Tuve una infancia feliz porque tenía a mi papá y a mi mamá que velaban por nosotros. Tenían hacienda, conucos y compartíamos lo que esas haciendas producían, los mangos, los cambures, todas las frutas que se producían allí. Mi familia compartía muy bien con sus trabajadores, con las personas que iban a casa a buscar recursos y en general puedo decir que tuve una infancia feliz.”

A esos núcleos familiares numerosos se incorporaban, oportunamente, las maestras que atendían a las entonces niñas en sus inicios escolares. Vale preguntarse ¿cómo fueron esos inicios? ¿Dejaron huellas? Habrá que escuchar lo que ellas cuentan:

Maestra Baudelia: “Estudiaba aquí en Cumaná en las Carmelitas... Sor Caridad y Sor Joaquina son de las que me acuerdo en las carmelitas. No me acuerdo de las maestras; porque en realidad la experiencia no fue muy grata en las monjas... Luego el quinto grado fue mi maestra Silvia Morales y en sexto grado que lo estudié en Casanay mi maestra fue Albina Velásquez, que aún está viva y siempre

que nos encontramos nos tratamos con mucho cariño. Tuve excelentes relaciones con mis maestras.”

Prof. Malvina: “Yo sólo hice en Cumanacoa nada más la escuela unitaria, cuando uno aprende a escribir. Mi maestra era Teodosia Mariña... Allí, en la Ramos Sucre, empecé a estudiar en el segundo grado con la maestra Teresa Mundarain... En la Ramos Sucre hice el segundo y el tercer grado. En el tercer grado tuve a la maestra Conchita, que ella daba clases de piano; era profesora de piano... me toca hacer el cuarto grado en mi escuelita Santa Teresa de Jesús. Allí hice el cuarto, quinto y sexto grado... En cuarto grado tuve a la maestra Rosa... De ahí pasé a quinto con la maestra Josefina. En sexto grado, nos tocó una maestra que yo quisiera acordarme del nombre de la maestra que nos tocó y la tuvieron que quitar porque se enfermó... Y... nos volvieron a poner a la maestra Josefina, de quinto para sexto.”

Prof. Zuleima: “Llegué a la escuela de la maestra Rosario Núñez Barrios, que por cierto era mi tía... Ya finalizando ese año yo, leía, escribía, sumaba, restaba... y de ahí me fueron rodando a primero, a segundo. La escuela donde cursé la primaria se llama “José Luis Ramos”. En ese tiempo se llamaba Grupo Escolar “José Luis Ramos”, de primero a sexto grado... mi maestra de primer grado como ya dije fue Rosario Núñez Barrios; la de segundo grado fue Nieves Volcán de Ortiz, Ana Elvia Rodríguez de Ortiz la de tercer grado; Bertha Murarina Sánchez la de cuarto grado, esa era maestra graduada... Mercedes de Leonet, también maestra graduada en quinto grado y, Delmira Núñez Barrios en sexto grado. Ella era mi tía, hermana de mi mamá”.

Prof. Ángela. “Mi maestra de 2do grado Graciela Prado, la de tercero Olga Rizzo, cuarto grado María Díaz, 5to grado Maruja Rodríguez y 6to grado Balbina Castro; inolvidables para mí. Todas venezolanas y apureñas. Pero además en esa época también teníamos lo que se llamaba arte y oficio. Esto se hacía por las tardes, eran clases de costura, tejido y otros. La maestra era de ascendencia alemán, se llamaba Enriqueta Kaspers. Ella en verdad enseñaba bordado y tejido. Ah! mi maestra de primer grado fue mi madrina Minia, se llamaba Herminia Pérez”.

El mismo hecho de poder recordar aún hoy en día los nombres de sus maestras hace pensar que ellas lograron realmente dejar huellas en

la vida de cada una de las informantes; pero además llama la atención algo que conecta expresamente con la premisa que esta investigación ha marcado desde el principio: la fuerte presencia femenina en la docencia venezolana.

⁴Otro asunto en el que observamos coincidencia es en el hecho de cómo todas las informantes, en esa búsqueda permanente de superación, de estudio, confluyen en la capital del país, la ciudad de Caracas. Esta ciudad da cobijo a sus sueños de ser profesionales. Todas ellas llegan a la gran ciudad siendo unas adolescentes y es la estadía en la capital, lo que va tallándoles el carácter y haciéndoles ver el mundo de una manera particular. Los relatos así lo demuestran.

Prof. Ángela: “Resulta que mi mamá le había escrito a mi hermana en la que le decía a mi hermana que procurara que me quedara en Caracas, pude ver esa carta a escondidas... Me inscribí en la Gran



Colombia. Había dos escuelas de maestros en Caracas: la Miguel Antonio Caro, de varones, para formar maestros y la Escuela Normal Gran Colombia de mujeres, formaba maestras... en el año 1958 ingresé a estudiar en el Pedagógico de Caracas. Trabajaba en la mañana y en la tarde iba al pedagógico.”

Maestra Baudelia: “No pude pues terminar mis estudios de Normal en Carúpano. Me fui a Caracas. Afortunadamente todas las vacaciones las pasaba en Caripito y en Caracas, en casa de mi hermano y de la Sra. Cleta Barreto porque sus hijas estudiaban también Normal.”

Prof. Zuleima: “En vista de la precariedad económica de nuestros padres, de los padres en aquel tiempo, yo me fui a Caracas con la idea de estudiar medicina, presenté mi examen de admisión y lo aprobé... Entonces mi mamá sólo me recordó y me dijo: Hija, por qué no vamos al Pedagógico que son cuatro años... También presenté mi examen de admisión y lo aprobé. Le dije a mi mamá, bueno sí está bien, yo me quedo aquí.”

⁴. Fotografía enviada por la autora.

Prof. Malvina: "...Pero después Caracas fue la liberación, mi llave; porque Caracas era...salir para Sabana Grande...yo te estoy poniendo lo que fue el contorno de los estudios universitarios...Era quedarse en el Aula Magna hasta la noche viendo conciertos; era ir los domingos a los conciertos en la sala de conciertos del Aula Magna, coliao, sentado en el pisito o de la gente que pagaba pero que quedaba un asiento libre; era ir al cine y ver la película que uno quería..."

En ese avatar de nuestras maestras hallamos por supuesto los acontecimientos que marcan la historia de los pueblos y que de un modo u otro nos conectan con lo educativo, con lo formativo que es una constante. Siempre desde sus percepciones, las que son respetadas. Así nos cuentan algunos hechos de interés, estos son muestras de ellos:

Maestra Baudelia: "Recuerdo que la primera canción que canté fue cuando llegó a Cariaco la campaña para hacer escusados, letrinas, para hacer casas. Esta campaña se llamaba Juan Cuchara y pedían a la gente que cantara, que recitara."

Profesora Ángela: "Entonces en marzo del 48 hubo una catástrofe en Guasualito. En esa época la luz eléctrica duraba de 6 de la tarde a 12 de la noche. Esos eran unos bombillitos enteramente. Las personas que tenían artefactos eléctricos funcionaban con querosene. Había una señora que tenía su posada en un barrio que llamaban "Morrones" y tenía una nevera. Parece que a media noche explotó y se incendió la casa y se incendió medio pueblo. En esa época, las casas eran de techo de palma y de bahareque. En marzo, eso estaba que ardía y con nada se encendía. Desde entonces hubo una ordenanza municipal que señalaba que ninguna casa se podía fabricar con techo de palma; tenía que ser con techo de zinc o teja; pero nada de palma. Eso sirvió para esa disposición."

Profesora Zuleima: “Entonces crean ese mismo año, el año en que⁵ llegan los guerrilleros a Cumanacoa, en el 73; fundan el TO-4. En el carnaval del 73. Y el jefe del TO-4 era el esposo de la hermana de mi esposo, el general Morales. Por él pude yo percibir muchas cosas.”

Prof. Malvina: “Mi mamá salía con un palo de escoba, una bolsa de esas que había antes de papel marrón. Al palo de la escoba, le ponía una bolsa así... y la sombrilla del otro lado; porque en Cumanacoa, las señoras salían con sombrilla. Y aquí en Cumaná en aquel entonces, cuando veían a una señora con sombrilla la pitaban ¡eeepaaa, eeeppaaa, fulaniiiiitaaa! Entonces mi mamá salía con sus muchachas, en las vísperas de carnaval y decía: “quien me las moje, yo le doy con esto.” Imagínate, más de una vez tuvo que hacerlo. Paraban los carros, echaban de todo, agua con tierra. ¡Aquello era un vandaliiiiismo, el carnaval en Cumaná, en aquel entonces! Y en Cumanacoa se usaba que tú jugabas en la mañana, con tu agua, con azulillo, con todo,... Ya después de mediodía, la gente hacía su siesta. A las cuatro de la tarde eran las comparsas y nadie tocaba una perola de agua. Todo el mundo dedicado a las comparsas.”



Como puede verse, son aspectos que conectan con los usos y costumbres de los pueblos y que son muestras de cómo era la vida y de los hechos que marcaban la cotidianidad. De este modo, podemos pasar a la reseña de situaciones particulares del acontecer del país. Hechos que, leyéndose entre líneas, evidencian las circunstancias nacionales. Veamos:

Maestra Baudelia: “Mi mamá que tenía veinte años que no iba a Caracas, fue a mi graduación y da la casualidad que cuando estábamos en mi acto de graduación, pusieron una bomba. Era el tiempo del gobierno de Betancourt. Pusieron una bomba y se rompieron todas esas copas, esos vidrios. Yo ya estaba preinscrita en el Pedagógico,

⁵. Fotografía enviada por la autora

porque quería seguir estudiando; pero mi mamá me dijo: No hija, ¿quedarte tú aquí? ¡Qué va! Ud. se va conmigo. Ella me quitó la idea y me trajo para Cariaco nuevamente.”

Hace alusión este relato a la situación de subversión que se vivía en el país para los años 60 y cómo fue colocada una bomba en la vía por donde debía pasar el presidente de la República de entonces. El presidente Betancourt escapó de este atentado, milagrosamente, pero la situación generó reacciones en la población venezolana.

Prof. Ángela: “En realidad no tenía ninguna militancia política pero simpatizaba con el MIR que en aquel momento era el movimiento de la juventud de aquel primer eslabón que se escindió de Acción Democrática. Ese movimiento liderado por Fabricio Ojeda en el pedagógico estaba encabezado por Domingo Alberto Rangel, cabecilla de este grupo. Estaban además Johnny Urbina, Jeffrey Carrero que después fue presidente del colegio de profesores de Caracas. Esos eran bien “miristas”. Yo me identificaba con ellos pero en realidad nunca me inscribí en ningún partido.”

Alude la profesora a los procesos definitivos de partidos de importancia política en el país y a quienes lideraban esos procesos. Era época de mucha efervescencia política en el país y vale recordar cómo el diputado Fabricio Ojeda deja su diputación en el congreso para irse a la guerrilla, lo cual fue una noticia de relevancia en la vida política del país de entonces. Son estas circunstancias las que rememora la profesora Ángela.

Prof. Malvina: “Yo estaba en la universidad cuando la allanaron, cuando metieron las tanquetas, en el 69. Viví más de un allanamiento. Y había unos policías grandísimos, que nosotros llamábamos “tombos”. Yo creo que el primer allanamiento fue estando yo en primer año; pero menos dramático que el del 69. Ese fue bravísimo. De vidrios rotos, de presos... una de mis amigas, de mis compañeras, Iraima Rodríguez, de San Felipe, perdió a su hermano que era estudiante de ingeniería. ¡Ay! Un muchacho bello. Me acuerdo de él. Yo lo había visto unos días antes y me saludó con ese cariño. A él lo mató la Metropolitana. Dijeron que había muerto por asfixia mecánica. Él venía saliendo de clase y había habido una revuelta de esas y había entrado una jaula por Las tres Gracias. No entró, estaban ahí y agarraron un poco de gente y entre esos lo agarraron a él. Ellos corrieron hacia adentro de la

universidad, creo que así fue el cuento, y los policías entraron y agarraron a un grupo y entre esos estaba él. Y él apareció muerto. Parece que lo agarraron por aquí...y lo ahogaron. Y ese muerto quedó ahí. ¡Eso se fue a fiscalía, a todas partes!... Pero eso se quedó así. Se llamaba Henry Valmore Rodríguez Sequera.”

El allanamiento a la Universidad Central de Venezuela ha sido un hecho de obligada referencia en la historia política del país. Este hecho, por supuesto, es el colofón de toda la situación que se vivía en las universidades nacionales que existían en aquella época porque de cierto modo, desde allí, se lideraban los movimientos políticos que hacían oposición a los gobiernos de turno. De hecho los representantes de los partidos políticos opuestos a los gobiernos se resguardaban en los espacios universitarios. Este allanamiento que refiere Malvina fue seguido del cierre de la universidad y de la posterior limitación de la llamada autonomía universitaria. Asunto de importancia, también, en la educación superior venezolana.

Prof. Zuleima: “En el año 74 abren de nuevo... porque hubo como un cierre que hizo el Dr. Caldera de las escuelas técnicas industriales. Se cerraron todas las escuelas técnicas, incluidas las normales; se cerraron las escuelas de enfermería y hasta el Mejoramiento Profesional del Magisterio se redujo al mínimo porque había mucha gente estudiando. Se cerró la Universidad Central de Venezuela, se metieron las tanquetas del ejército y tantas otras cosas que pasaron. Se cerraron las escuelas de enfermería.”

Es la recordada decisión del gobierno nacional de suprimir de la educación secundaria a las escuelas técnicas que estaban diseñadas para la formación de los técnicos medios que debían incorporarse a la industria, como mano de obra calificada. Esta decisión ha sido una de las más lamentadas en el ámbito educativo, por los efectos negativos que tuvo en la formación sobre todo de estudiantes que provenían de los estratos socio- económicos más urgidos de tener un empleo en el más corto tiempo y que tenían dificultades serias para acceder a la educación universitaria.

Precisamente, en este sentido, nuestras maestras hacen énfasis en el vacío que se genera con la eliminación de las llamadas escuelas normales, cuya misión era la de formar a los maestros, a las maestras que aquella Venezuela con un alto índice de analfabetismo requería.

Específicamente la maestra graduada Baudelia y la profesora Ángela, quien después de hacerse maestra normalista, incursiona en los estudios superiores de docencia en el Instituto Pedagógico de Caracas; pero que se asume siempre con la esencia formativa de una maestra normalista. Ellas señalan lo que sigue:

Maestra Baudelia: "...reivindico la presencia de las escuelas normales, porque considero que mientras los futuros docentes no sean egresados de la Escuela Normal va a haber siempre fallas. La escuela normal nos preparaba a nosotros para todo, en metodología,... Yo me gradué con cuatro años de normalista. En la Normal a nosotros nos enseñaban la metodología de enseñar, la mística del docente, el entregarse de corazón al apostolado de la docencia. La ética del docente, del proceso de enseñanza- aprendizaje. Por lo tanto, yo considero que deberían reabrirse las escuelas normales en todo el país..."

Profesora Ángela: "Uno de los errores que cometió el difunto presidente Caldera fue el de eliminar las escuelas normales, las escuelas técnicas. Entonces ahora ves a los licenciados en educación mención tal, pero como son licenciados universitarios no se ubican en el plano de los niños; aún los licenciados en educación integral, que se supone eran los que debían sustituir a los normalistas, no quieren trabajar con niños sino con adolescentes. Quieren tratarlos como si fueran estudiantes de bachillerato. Entonces exigen mejoras salariales y todo lo demás, pero resulta que estudian es por el salario no por vocación."

Esto lo podemos bien relacionar con lo que ocurre con las otras dos maestras, que si bien no se formaron en las escuelas normales, en el caso por ejemplo de la profesora Zuleima era egresada del Pedagógico de Caracas, misma institución que según su relato conservó en cierta medida muchas de las orientaciones que en materia de formación docente, se ejecutaban en las escuelas normales. Ella relata lo que sigue:

Prof. Zuleima: "...el Pedagógico en el que yo estudié era como un liceo de gente grande, de gente vieja. Era un liceo, verdaderamente un liceo, en el que te corregían desde la punta del pelo hasta la punta de los pies: vestido, actitud, manera de hablar, manera de comportarte; tu comportamiento habitual tanto con tus compañeras como con el contrario, con el hombre. Había una supervisión rígida con nosotros..."

Aparte de la vigilancia, aquel período de práctica docente era duro. En esa práctica docente tú tenías que volcarte con ese profesor que te estaba dando la práctica. Te entregaban hasta las cuarenta horas que tenía. Era tu práctica docente más las cuarenta horas y en cualquier momento te mandaban... haga tal cosa. Mucha supervisión... Hice mi práctica en el Liceo Aplicación. Era el liceo para práctica docente que tenía el Pedagógico. Después es cuando comienzan a mandarte a otros liceos de Caracas, mientras tanto era ahí en el Aplicación.”

Además de los evidentes nexos en los criterios que, según las maestras, se manejaban en la formación de los futuros docentes se incorpora un elemento que hoy se reivindica: la necesidad de trabajar la formación de los docentes desde la práctica pedagógica misma.

Puede decirse que ese sentido de disciplina que implica la praxis misma es lo que marca una época en la formación de los docentes en el país. Sin embargo, hallamos eso mismo en la orientación formativa de otros profesionales del área llamada humanística. Es el caso de la profesora Malvina, quien aun no siendo docente de profesión sino psicólogo escolar, nos relata su temprano interés por la docencia y su experiencia de formación centrada en la práctica misma. Oigámosla:

“Mercedita y Yolanda fueron las primeras personas que me inspiraron a mí en el ejercicio docente desde la temprana niñez, y después todos esos maestros en la escuela y después con los profesores en el liceo que de toditos yo aprendí... La profesionalización comenzó aun estando dentro de la carrera; porque como yo estudiaba Psicología Escolar, las prácticas en las escuelas implicaban que uno era el psicólogo de la escuela y/o formaba parte del equipo. En las escuelas donde se hacía la práctica estaba el profesor de práctica en cuestión y los pasantes. Entonces ahí comenzó la experiencia profesional. Visitábamos varias escuelas. Yo estuve en escuelas de Coche, en escuelas de... En la escuela Bernardo O’Higgins que estaba en uno de esos barrios tradicionales de Caracas. Creo que en San José. De la escuela de Coche no me acuerdo el nombre en la que estuve. También estuve en escuelas de Chacao. La mención Psicología Escolar se hacía en los últimos dos años de la carrera, cuatro semestres.”

Ahora bien, esas vivencias indudablemente nos llevan a interrogarnos ¿cómo impactaron estas experiencias en la conformación del accionar pedagógico de cada una de las informantes? Veamos:

Prof. Malvina: “En cuanto a cómo yo hacía mis clases. Yo simplemente daba mis clases. Yo preparaba mis clases; cuando digo que preparaba mis clases era que yo preparaba el contenido, eso sí. Yo aprendí eso desde cuarto grado con la maestra Rosa... yo daba clase como me dieron a mí, seguía el ejemplo de mis maestros; porque cuando yo comencé a dar clases era la clase magistral. Tú ibas a explicar.”

Prof. Zuleima: “En mis horas nocturnas, a mí se me llenaba la clase; con los alumnos míos y todo esto lleno de muchachos sentados en el suelo. Eran los alumnos del día que no entendían la materia con el profesor que les daba la clase. Iban a ver la clase conmigo. Entonces cuando yo invitaba a estos, ellos también venían; pero algunas veces les coincidía y entonces: “profesora por qué Ud. no nos da una clasecita a nosotros”. “bueno, pero tienen que decírselo a su profesor porque no vaya a creer que yo lo estoy engañando...”

Maestra Baudelia: “Allí yo enseñaba a leer y a escribir. Enseñaba mediante el silabeo y usaba el libro coquito. Por ejemplo, yo les ponía la palabra co- qui- to, en una tarjeta. Yo preparaba todo mi material. Eso me lo preparaba Beltrán, porque él tiene habilidad para pintar y yo también. Entonces entre los dos preparábamos el material, adornábamos ese salón, bello y acogedor. Todas las palabras las hacíamos en tarjetas, picadas primero en sílabas y esos muchachos en un momento aprendían a leer. Ya en mayo yo tenía mi promoción. Iba enseñándoles las sílabas; por ejemplo: man-te-qui-lla; en fin le iba enseñando poco a poco mediante la sílaba. Iba primero con palabras pequeñas e iba aumentando poco a poco. Enseñaba cantando. ¡Qué método tan especial, cantar! Y como yo cantaba, pues lo hacía. Le inventaba la música a las palabras. Íbamos bailandito, bailandito y entonces los muchachos y los representantes querían siempre ir con la maestra Baudelia, aunque yo era fuerte en el sentido de que regañaba a los representantes.”

Prof. Ángela: “En cuanto a mi metodología de trabajo, debo decir lo siguiente: creo que se desarrolla de una manera intuitiva pues cuando es algo vocacional, que se hace con gusto, uno va desarrollando su propio estilo. Claro que uno sigue los lineamientos que le dan a uno sus profesores... Volviendo a lo de la didáctica. A nosotros nos enseñaron lo relativo a la planificación que es tan importante. Hacíamos nuestros

planes para poder trabajar y vas previendo lo que va a hacer. Cuando me tocó dar en la primaria, los primeros grados, no había ninguna guía. Después se crearon esas guías de profesores....Eso sí, esas guías las llenábamos en clase y las corregíamos pero siempre yo me inventaba con algún cuentico, que les contaba a los alumnos, que fuera más allá de la guía, y despertar el interés... “

Es evidente que la formación recibida marca el rumbo de la praxis pedagógica de las docentes. Aún la de la profesora Malvina, que no es docente de formación pero que confiesa haber tenido siempre una clara inclinación hacia esta profesión, lo que se concreta en su desempeño en la Universidad de Oriente. Sin embargo, cada una de ellas logra teñir su accionar con sus características particulares, destacándose el amor y el compromiso con lo que hacen. Revisemos una muestra:

Prof. Zuleima: “...yo invitaba a los muchachos de la noche, previo a lo que ellos tuvieran que hacer, yo los invitaba a que vinieran al Vallenilla de 4 a 5 de la tarde para dar una hora de clase, o dos, lo que ellos quisieran en un día para ir no adelantando sino repasando y trabajando con el problemario, resolviendo problemas, y eso, para que ellos tuvieran una actividad mejor y estuvieran mejor preparados. Eso cayó muy bien dentro del grupo, porque muy poca gente se había ocupado de ellos.

Maestra Baudelia: “Les preguntaba a los representantes ¿cuántos muchachos tienes tú? Ocho, maestra. En vacaciones me vuelven loca. ¿Y tú crees que uno no se vuelve loca? Yo tengo 45 muchachos y tengo que enseñarles a todos; tengo que quitarles las malas costumbres que traen de su casa. Que le quitan el lápiz al compañero. No señor. Yo aplicaba la higiene. Así que fui maestra, fui enfermera. Allí no había el kínder, no había preescolar; sino que era el primer grado. Llegaban al primer grado directamente, de siete años. Los muchachos llegaban sin saber nada, cruditos, con su conocimiento de la calle. Había que sacarlos temprano, porque algunos iban para el comedor y otros tenían que ir a vender arepas, turrón, meriendas, pues”.

Profesora Malvina: “Y la experiencia con los estudiantes de la Escuela de Humanidades y Educación, yo siempre lo he dicho, yo no tengo quejas de los estudiantes de la Escuela de educación, sino lo contrario. Porque yo escuchaba, por ejemplo, a los profesores de la

Escuela de Ciencias Sociales que se quejaban de que la crítica que podía haber dentro del grupo de estudiantes a veces se pasaba al irrespeto, que los dibujaban, que les sacaban panfletos a los profesores...Porque no es que los estudiantes de Humanidades y Educación fueran menos críticos, pero yo nunca vi que dibujaran a un profesor una caricatura, ni que le pasaran un panfleto feo ni que le faltaran a uno el respeto, no; porque si alguna vez un estudiante me llamaba por mi nombre Malvina, yo me daba cuenta que era por cariño y no porque...no porque al profesor hay que bajarlo de ese pedestal, porque...No con esa actitud combativa, sino más bien con una actitud afectiva.”

Profesora Ángela: “Entonces se creó una cierta rivalidad con el liceo Sucre, que claro era la vanguardia educativa del oriente venezolano; porque como los muchachitos de tercer año que iban muy bien preparados tenían que aceptarlos en el Sucre, porque era el que tenía el 4to y 5to año, pero entonces les decían “los bagres”. Era una rivalidad que se convirtió en una emulación; porque entonces decíamos: Uds. son los mejores, nosotros también vamos a ser los mejores. Entonces logramos que el Liceo José Silverio González tuviera mucho prestigio porque las generaciones que salían del Silverio González hoy en día son todos profesionales. Eran generaciones de calidad.”

Estas “conversas” propiciada por mujeres, entre mujeres y siempre con la evocación constante de lo femenino, del vivir entre mujeres. Vidas vividas a plenitud en las que el ejercicio de la docencia termina por ser, en mucho, razón suficiente para avanzar y consolidar sueños en realidades, sueños compartidos; pero que también (y esta es una ilusión particular) se hacen con los acopios que maestras, como nuestras protagonistas, fueron aportando porque esencialmente enseñaron a mirar el mundo con otros ojos, con conciencia de que el mundo no está limitado a lo que a simple vista parece ser. Basta sólo reconocer en Ángela, Malvina, Baudelia, Zuleyma (Qepd) el gusto por la palabra, por el relato, por el contar.

Referencias

Galeano, Eduardo (2018). Los Sueños de Helena. Libros del Zorro Rojo. México.

Maturana, Humberto (1992). El Sentido de lo Humano (3era edición). Ediciones Pedagógicas Chilenas. Santiago de Chile.

Entrevistas realizadas por la autora.

